

conclusión pone de relieve la necesidad de adoptar un enfoque perfeccionado y equilibrado con respecto a los problemas de Chernobyl. Tal enfoque nunca descartaría ninguna sabiduría u opiniones alternativas, por muy poco prácticas o sediciosas que pudieran parecer. Chernobyl nos recuerda constantemente lo poco que sabemos y lo mucho que tenemos que aprender sobre cuestiones que creíamos tener completamente bajo control. Tengamos o no el valor de admitirlo, al tratar de aprovechar la fuente de energía más potente de que dispone la humanidad, hemos desencadenado riesgos y peligros desconocidos que son tan terribles como ocultos.

Hoy se cumplen exactamente dos años desde que el documental premiado *Chernobyl Heart* fuese proyectado en este mismo Salón. En él se abordaba la labor de *Chernobyl Children's Project Internacional*, una organización internacional que trabaja con comunidades y niños afectados por el desastre de Chernobyl. Hoy quisiera citar las palabras de la fundadora de esa organización, Sra. Adi Roche, quien apareció de manera destacada en ese documental y quien, debido a sus logros, posee una gran autoridad moral, tanto en su Irlanda natal como en Belarús. Ella dijo:

“[La gente] pregunta: ‘¿Cuántas personas han muerto? ¿Cuántas morirán? ¿Es seguro que tal o cual cáncer o enfermedad está causado por las radiaciones? ¿Qué es Chernobyl? ¿A qué nivel de radiaciones estuvo expuesto? ¿Por qué, todos parecen tan sanos? Muéstrenme las pruebas’. Se trata de preguntas con respuestas que no suelen ser concretas o que no satisfacen la lógica pura y dura que se pide.

Buscamos respuestas absolutas en situaciones en las que no puede haberlas, en las que no puede haber respuestas definitivas, porque hacemos las preguntas equivocadas. La gente espera ver algo grotesco y deformado y casi se siente decepcionada cuando las personas y las cosas parecen normales; los medios de comunicación se quedan desconcertados. No obstante, esas expectativas desvían la atención de las verdaderas consecuencias, al no darse cuenta de que cualquier dosis es una sobredosis.

Si seguimos buscando únicamente respuestas lógicas y racionales, constantemente nos desviaremos de la verdadera imagen: una imagen de fragilidad humana, una imagen de lo delicado

que es el equilibrio entre el ser humano y la naturaleza. ...mientras tratemos de situar a Chernobyl dentro de nuestro entendimiento actual de las catástrofes, nos seguirá resultando difícil comprenderla. Nuestras experiencias de otros desastres son a todas luces insuficientes, porque enfrentamos un terreno de lo desconocido nunca antes experimentado, que exige una nueva comprensión, una nueva valentía y un nuevo tipo de valor.”

Los belarusos admiramos a esos nobles gobiernos, organizaciones y personas que han seguido siendo honrados y compasivos, y que han seguido prestando atención a la difícil situación de las víctimas de Chernobyl en los 20 últimos años. Admiramos su valentía al encarar la verdad sobre Chernobyl. Admiramos su entrega rotunda y profundamente humana para ayudar a todos los necesitados. Todos esos buenos samaritanos han sido y siguen siendo una fuente inestimable de apoyo e inspiración para el pueblo belaruso.

Sería imposible citar los nombres de todas esas personas en esta sesión, pero quisiera aprovechar esta oportunidad para mencionar y honrar al menos a algunas de las figuras destacadas que forjaron el sistema de coordinación y cooperación de las Naciones Unidas sobre Chernobyl, y que siguen trabajando a nuestro lado. Entre ellas cabe mencionar a tres ex coordinadores de las Naciones Unidas sobre Chernobyl: el Presidente de la Asamblea General, Sr. Jan Eliasson; el Embajador Kenzo Oshima y el Secretario General Adjunto, Sr. Jan Egeland. También hay una serie de personas que hemos invitado a esta sesión y que con el paso de los años han sacrificado desinteresadamente la llama de sus almas en favor de los niños necesitados de un país remoto: el Sr. Donald Cairns, fundador del Proyecto de Ramapo para los Niños de Chernobyl, y el maravilloso equipo de *Chernobyl Children's Project Internacional*, en particular la Sra. Kathy Ryan y la Sra. Sherrie Douglas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de la Federación de Rusia.

Sr. Shcherbak (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): El miércoles 26 de abril de 2006 se conmemoró el vigésimo aniversario del accidente de la central nuclear de Chernobyl, que pasó a ser la peor catástrofe tecnológica del siglo XX en cuanto a su alcance y sus consecuencias.

Los Jefes de Estado de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) se reunieron en la ciudad rusa de Kazán el 26 de agosto de 2005 e hicieron un llamamiento

a los pueblos de los países de la CEI y a la comunidad mundial en relación con esa trágica fecha. En la declaración aprobada en su reunión (véase A/60/734, anexo) se señala que, como resultado del accidente, millones de personas sufrieron el impacto de un desastre que apenas comprendían y del que no podían protegerse. Numerosas familias quedaron sin hogar ni sustento y se vieron obligadas a abandonar su lugar de residencia y su modo de vida.

El desastre podría haber alcanzado dimensiones infinitamente mayores de no haber sido por el valor y la abnegación de los cientos de miles de personas que trabajaron en tareas de socorro en casos de desastre en la central nuclear de Chernobyl. Arriesgando la vida y la salud, cumplieron con su deber de proteger a la población contra el nefasto efecto de la radiación y su ulterior difusión.

Pese a las medidas a gran escala de respuesta a la situación de emergencia encaminadas a afrontar y mitigar las consecuencias de la catástrofe que se adoptaron inmediatamente después de la catástrofe y en los años sucesivos, la central nuclear de Chernobyl sigue planteando un peligro potencial en el centro de Europa. A todos les interesa reducir al mínimo esta amenaza lo antes posible y con la tecnología más moderna. Por ello es necesario reunir el potencial científico, técnico y financiero de toda la comunidad internacional.

En la actualidad, entre los principales problemas que hay que resolver para superar las consecuencias de esta terrible catástrofe figuran la descontaminación radiológica y la rehabilitación integral, desde el punto de vista radiológico y socioeconómico, de los territorios afectados.

Como consecuencia del desastre de Chernobyl quedaron contaminados más de 59.000 kilómetros cuadrados de 14 regiones de la Federación de Rusia, territorios en los que vivían 3 millones de rusos. Las regiones más contaminadas de Rusia en la actualidad son Bryanskaya, Tulsckaya, Orlovskaya y Kaluzhskaya. Más de 200.000 ciudadanos rusos tomaron parte en la operación de socorro de emergencia tras el desastre.

Las regiones afectadas experimentan actualmente condiciones sumamente difíciles debido a la destrucción de la infraestructura ecológica, la pérdida de empleos y los problemas demográficos. El estado del medio ambiente tras el accidente en la central nuclear de Chernobyl tiene un efecto nefasto sobre las condiciones de vida de la población. Particularmente preocupante es la

salud de los habitantes de las zonas afectadas y de las personas que participaron en la mitigación de sus consecuencias.

Un elemento clave de la política del Gobierno de Rusia para mitigar las consecuencias del desastre de Chernobyl es la integración sistemática del factor de radiación en todas las actividades, a fin de rehabilitar plenamente los territorios afectados. El costo financiero en que incurrió al realizar estos esfuerzos ha superado los 5.000 millones de dólares en los últimos años. Este trabajo se centra ahora en el desarrollo social, la rehabilitación psicológica de la población y el establecimiento de unas bases sólidas para la reactivación económica de los territorios afectados. En este contexto, se están ejecutando en Rusia varios programas a nivel federal. Entre 2002 y 2005 se encargó la construcción de viviendas, instituciones escolares y preescolares destinadas a más de 2.500 niños, y clínicas con una capacidad de 930 pacientes diarios, en un total de más de 35.000 metros cuadrados. Asimismo, se construyeron más de 205 kilómetros de gasoductos y acueductos.

La estrategia rusa de recuperación hace hincapié especialmente en informar a la población sobre los problemas relacionados con la superación de las consecuencias de la catástrofe de Chernobyl. Para esos efectos, desde 2004 ha estado funcionando un centro de información ruso-belarusó relacionado con la superación de las consecuencias del desastre de Chernobyl, que tiene vínculos con el Instituto para el desarrollo seguro de la energía atómica, dependiente de la Academia de Ciencias de Rusia. En el marco del programa para preservar y restaurar la fertilidad del suelo de las tierras de cultivo antes de 2010, se han adoptado medidas para habilitar 20.000 hectáreas de tierra agrícola afectadas por el desastre de Chernobyl.

Para superar con éxito las consecuencias de la catástrofe, es importante que la estrategia de recuperación sea científicamente válida. Nos satisface que nuestra propia experiencia en este ámbito sea congruente con las conclusiones de las principales conferencias científicas. Me refiero en primer lugar a las conclusiones del Foro de las Naciones Unidas sobre Chernobyl, celebrado en septiembre de 2005 en Viena bajo los auspicios del Organismo Internacional de Energía Atómica. Es evidente que las recomendaciones de este foro son sumamente útiles para nosotros, pero quisiera destacar que la verificación de las conclusiones de la investigación científica y el logro de un

acuerdo al respecto no serán menos pertinentes en el futuro.

Durante todos estos años, la cooperación internacional en relación con Chernobyl, con todas sus implicaciones, ha seguido siendo para nosotros una cuestión urgente. Tomamos nota de la atención que ha dedicado la comunidad internacional a esta cuestión: el desarrollo de contactos científicos, la asistencia que se nos ha proporcionado en el ámbito de la salud, el apoyo a nuestros esfuerzos de rehabilitación agrícola y la promoción de una red de intercambio de información. En este sentido, siempre hemos conferido una gran importancia a la función de las Naciones Unidas como catalizador y coordinador. Consideramos que la aprobación por consenso, en noviembre del año pasado de la resolución 60/14 de la Asamblea General, sobre Chernobyl, con un número sin precedentes de patrocinadores —69 países— es una expresión de la solidaridad de la comunidad internacional con los esfuerzos de los países afectados y de su disposición a continuar prestando una atención especial a la cuestión de Chernobyl a nivel internacional.

Quisiera hacer hincapié en otra dimensión de la cooperación internacional en este ámbito, dimensión que tiene gran importancia desde nuestro punto de vista. Me refiero al fortalecimiento de la capacidad para responder a los desastres tecnológicos, en particular los relacionados con los accidentes radiactivos. En el contexto de los nuevos retos y amenazas a los que hace frente nuestra civilización, esta cooperación es más importante que nunca. La experiencia que ha adquirido el Ministerio de Situaciones de Emergencia de la Federación de Rusia y su disponibilidad para explorar la cooperación internacional en esta esfera son muy conocidas.

Expresamos nuestro agradecimiento a los dirigentes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) por el papel que han desempeñado como coordinadores sobre Chernobyl desde 2004 y por su contribución al fortalecimiento de la cooperación internacional en este ámbito encaminada a lograr el objetivo de mejorar la vida de la población de los territorios afectados. También agradecemos a otras organizaciones, en particular las organizaciones humanitarias que han trabajado conjuntamente con nosotros durante todos estos años.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Volodymyr Kholosha, Viceministro de Situaciones de Emergencia de Ucrania.

Sr. Kholosha (Ucrania) (*habla en ruso*): En nombre de los 3 millones de socorristas y víctimas de las consecuencias de la catástrofe de Chernobyl, así como en nombre de mi Gobierno y siguiendo sus instrucciones, aplaudo la convocación de la sesión de hoy, y deseo que ésta tenga un resultado satisfactorio. La delegación de Ucrania se suma a la declaración que formulará el representante de Austria en nombre de la Unión Europea.

Ante todo, deseo transmitir mi cordial gratitud a las Naciones Unidas, al sistema de las Naciones Unidas y a la comunidad de donantes por sus esfuerzos encaminados a ayudar a Ucrania en la difícil tarea de superar las consecuencias de la catástrofe de Chernobyl. Les aseguro que el Gobierno y el pueblo de Ucrania necesitaban todos estos esfuerzos. Esperamos que continúen, en especial por lo que atañe al fortalecimiento de las medidas concretas de aplicación precisa. Tenemos una gran estima por el apoyo proporcionado por los países que patrocinaron la resolución 60/14 de la Asamblea, sobre Chernobyl. El llamamiento formulado en esa resolución fue constructivo y su propósito era garantizar el continuo apoyo a Ucrania y a otros países afectados en su lucha por mitigar y reducir al mínimo las consecuencias de la catástrofe.

Desde su independencia, Ucrania ha experimentado dificultades, y no sólo a causa de las consecuencias sociales y para el medio ambiente de la catástrofe. Han sido años de reflexión sobre cómo abordar varios problemas urgentes y de gran escala con miras a proteger a la población afectada y a descontaminar el medio ambiente.

¿Qué significa Chernobyl para Ucrania? Significa que 3 millones de personas resultaron afectadas por la catástrofe, tanto directamente como por sus consecuencias. Significa que el 10% de nuestro territorio se vio directamente afectado por la radiación. Significa que 164.000 personas de 170 aldeas se vieron obligadas a abandonar sus hogares y a vivir en otros lugares.

Para resolver los problemas de Chernobyl tuvimos que pedir una cantidad descomunal de recursos materiales y económicos, sobre todo para proteger a la población afectada. En pocos años el gasto llegó al 12% de nuestro presupuesto estatal y excedió las asignaciones presupuestarias dedicadas a la ciencia, la cultura y la sanidad. Sólo en nuestros años de independencia los gastos del presupuesto estatal para superar